

# **WE WHO FEEL DIFFERENTLY**

## **INTERVIEWS**

***Cuando no se tiene nada, la masculinidad se vuelve uno de los pocos atributos de los que un chico se puede jactar; se vuelve hiperviríl, construye identidades masculinas muchas veces violentas, defensivas. Esa hipervirilidad tiene mucho que ver con el lugar social subalterno; tiene una expresión de clase y étnico racial.***

### **Una entrevista con Mara Viveros**

Marzo 17, 2010

Casa de Mara Viveros en Bogotá, Colombia

**Mara Viveros:** Mi nombre es Mara Viveros, soy economista de formación, pero después me convertí en antropóloga, me gusta contar eso porque explica también lo que soy, es decir; una persona que ha estado buscando. Comencé por antropología, hice un trabajo de grado sobre mujeres floristas y, el día que sustentaba mi trabajo de grado me dijeron: eso es antropología económica. Me sentí contenta porque ya me habían designado un camino, me convertí en antropóloga, me fui a Francia y estudié primero sociología y luego antropología. Lo que me interesó de la antropología fue la antropología del cuerpo, de la salud, la enfermedad y, desde siempre, el tema de género.

El tema del género es una inquietud personal, yo participé en un grupo de auto conciencia, uno de los primeros grupos feministas, en ese entonces hacíamos una especie de boletín que se llamaba Fémica Sapiens, que mostraba el deseo de visibilizar la contribución de las mujeres al trabajo intelectual. Al mismo tiempo he tenido inquietudes militantes, asociadas al feminismo y también participé en la izquierda, pero me salí por críticas al androcentrismo. Estuve en el trotskismo y salí por la falta de participación de las mujeres, entre otras cosas.

Francia fue una puerta al mundo, no solamente al mundo europeo, sino al sur global, o sea a África, Asia, fue muy importante reconocer mis múltiples identidades, no solamente mujer colombiana, sino también latinoamericana. En Francia en ese momento la gente poco hablaba de Colombia, yo era latinoamericana, ahí desaparecen las diferencias entre bolivianos, colombianos, peruanos. Muchas veces me decían si era martiniquesa porque hablaba bien francés y parecía caribeña, entonces también me fui vinculando a la gente de la diáspora africana y me sentí parte de esa diáspora, fue ganar conciencia de ser parte de esa diáspora.

Mientras estuve en Francia, el feminismo estaba en crisis, no fue un momento de auge, sino de repliegue del feminismo. Fue entonces un período de formación académica, como hacer un doctorado, pero creo que más; volverme antropóloga, conocer el mundo y estar presente en muchos debates sobre muchísimos temas, tener amigos, compañeros de todo el mundo y entender que hay preguntas comunes.

Trabajé el tema de salud y enfermedad; representaciones sobre salud y enfermedad y diferencias de género en esas representaciones: cómo se dividía el cuerpo y qué se pensaba en torno a la salud y la enfermedad.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Regresé a Colombia e hice una investigación sobre determinantes sociales de la mortalidad materna y, poco a poco, me fui acercando al campo de la salud sexual y reproductiva. Ese es un campo que es como una intersección entre los estudios de antropología médica y los estudios de género y sexualidad. Encontré una confluencia entre mi formación académica y mis inquietudes personales. Fui reencontrando viejas preguntas políticas y, al mismo tiempo, un espacio de acción profesional que tiene mucho que ver con el ámbito político, porque también es un momento en el que empiezan a desarrollarse movimientos entorno a la ciudadanía sexual.

El campo de salud sexual y reproductiva está asociado a las mujeres feministas y su deseo de posicionar el tema en las conferencias internacionales. El tema de la autodeterminación, por ejemplo, del cuerpo de las mujeres, es un tema político. Trabajé en el tema del aborto; el discurso de la prensa sobre el aborto entre 1974 y 1994. Me parecía importante esa representación en el espacio público de la prensa, porque ahí confluían distintos actores sociales que manifestaban lo que pensaban sobre el aborto y construían opinión entorno al aborto. Ahí se expresaba la iglesia, pero también los médicos, los abogados, los juristas y el movimiento social de mujeres.

Retomé el tema del aborto hace dos años, en una investigación comparativa sobre heterosexualidades, anticoncepción y aborto en Río de Janeiro, Buenos Aires y Bogotá. Esta vez no me interesaba tanto el debate público, sino la experiencia del aborto y la toma de la decisión, después de la despenalización del aborto en el 2006, cuando las personas hablaban de manera más libre sobre su experiencia del aborto. La investigación muestra que la sentencia no ha calado tanto como quisiéramos y que el tema del aborto sigue siendo tabú, hay un gran silencio al respecto.

La investigación también muestra que no hay una sola forma de heterosexualidad, hay muchas, y que la heterosexualidad es tan construida como la homosexualidad. Se trata de cuestionar ese lugar de la heterosexualidad como norma, como lugar natural.

**CM:** ¿Cuál es esa norma heterosexual históricamente en Colombia?

**MV:** La obligación, es decir; la definición de la familia como conformada por un hombre y una mujer y pensar que los hombres y las mujeres naturalmente estamos destinados a encontrarnos sexualmente, a procrear, a conformar familias, esa es la norma. Lo anormal es la homosexualidad, o cualquier norma de sexualidad que no termine en procreación. Porque también hay heterosexualidades no procreativas, eso también es una forma de heterosexualidad. Además creo que la sexualidad está cruzadas por otras experiencias, étnico raciales, por ejemplo. En ese sentido, creo que la heterosexualidad “blanca” es distinta a la heterosexualidad “negra”. La heterosexualidad no es la misma, es decir; las relaciones de género se han construido de forma distinta en los contextos diferenciados.

**CM:** ¿Podrías referirte al contexto colombiano y mencionar cómo se hace visible esta norma dentro del ámbito cultural y, en el campo teórico, cuál es el trabajo que se ha hecho en Colombia al respecto?

**MV:** En Colombia el tema de la heterosexualidad parece un tema extraño, no es un tema de estudio. Mejor dicho; la heterosexualidad es lo corriente, es natura, entonces, ¿para qué

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

estudiarla? Pero la norma cultural es que todos somos heterosexuales y que hay unas minorías, unas excepciones, de personas que son o enfermas o distintas, como cuando se habla de un minusválido. Hay seres minusválidos sexualmente, que no son heterosexuales: esa ha sido la norma cultural en Colombia. En Colombia se ha estudiado mucho la familia, pero nunca se ha cuestionado la norma de la heterosexualidad. Hay una tradición grande en la antropología, por ejemplo Doña Virginia Gutiérrez de Pineda, quien hizo un trabajo muy interesante en los años 60 sobre cultura y familia en Colombia. Ella mostró que la familia era distinta en las diversas culturas regionales. Pero, a pesar de hablar de la diversidad en términos de culturas regionales, nunca habló en términos de prácticas sexuales y nunca se le ocurrió cuestionar la norma de la heterosexualidad.

**CM:** ¿Su énfasis era en diversidades étnicas?

**MV:** Ni siquiera hablaba de etnicidad, hablaba de culturas regionales, era como tomar en cuenta lo que se ha dicho muchas veces sobre este país; que es un país de regiones. La región Caribe es distinta a la del Pacífico, ella hablaba de la cultura fluvio minera, incluía en el mismo grupo al Caribe y al Pacífico, hablaba de la zona andina, de la región de la montaña, también del complejo hispánico-santandereano. Aunque había un elemento étnico, no lo nombraba como tal, sino que hablaba en términos de culturas regionales. Traducido a los términos contemporáneos, ella habla más de diversidad étnica que de diversidad sexual y lo que ella muestra es las distintas formas de asumir la heterosexualidad o cómo opera la norma heterosexual en distintos contextos culturales.

Muestra que los hombres costeños tenderían a tener más mujeres, la poligamia sería algo más corriente en las culturas fluvio mineras. También que existiría una doble moral en la cultura antioqueña o de la montaña: la condición para que exista la esposa bien amada es la posibilidad de ir al burdel, de poder vivir ciertas cosas con la prostituta y otras con la esposa. Me parece interesante rescatar su trabajo como un aporte que implica un cuestionamiento de ciertas ideas comunes en relación a que, por ejemplo, la familia es una sola. Ella dice que hay distintas formas de familia y hay que ubicarlas en un contexto histórico y de cultura regional. Sin embargo, nunca se atreve a cuestionar la heterosexualidad.

De hecho eso se comenzó a cuestionar muy recientemente, tiene que ver con la circulación de las ideas y el proceso que se vivió en otras partes en relación con los derechos patrimoniales de las parejas del mismo sexo. Es en ese momento que se empieza a cuestionar la idea de familia y la de derechos patrimoniales, o sea, quién puede ser beneficiario de esos derechos patrimoniales. Es por esa vía que se comienza a cuestionar la heterosexualidad.

**CM:** ¿A partir de la existencia de un discurso establecido en relación con la homosexualidad o la sexualidad diversa?

**MV:** Exacto. Pero tampoco los discursos sobre homosexualidad habían abordado el tema de la familia, eso es reciente y está más asociado al debate sobre derechos patrimoniales, debate que también se dio en Francia, entorno al pacto civil de solidaridad.

**CM:** ¿Qué pasa entre los años 60 y hoy?

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY

## INTERVIEWS

**MV:** Pasan varias cosas: el feminismo, el movimiento feminista, que llega a Colombia en los 70. Los periódicos colombianos reportan lo que sucede en el mundo; la liberación de las mujeres feministas estadounidenses, que se quitan el sostén, hacen piras con la ropa íntima, colocan falos en probetas, todo de forma muy escandalosa. Al mismo tiempo, muchas mujeres que estudiaron en el extranjero regresan a Colombia con las ideas sobre la importancia de los grupos de autoconciencia, de la fuerza que pueden ganar las mujeres entre sí, de la crítica al androcentrismo, de lo que se llamó la liberación de las mujeres. También surge el cuestionamiento a la heterosexualidad, la reivindicación de la existencia de otras prácticas sexuales, de otra forma de sexualidad. León Zuleta tiene relación con las feministas, pero habla de homosexualidad, más tarde lo hará Manuel Velandia.

El movimiento feminista, desde los setenta, se empieza a manifestar de una nueva forma, pero hay que decir que el movimiento social de mujeres existió desde antes: las mujeres que pelearon por el derecho al voto en el año 54, grupos como la Unión de Ciudadanas de Colombia, que peleaban por el ejercicio ciudadano de las mujeres.

**CM:** ¿Había una relación entre las feministas y las mujeres lesbianas en ese momento?

**MV:** No. Yo asistí al primer Congreso Latino Americano y del Caribe feminista y ahí estaban las mujeres lesbianas y feministas con una pequeña tensión. En Colombia hay una dificultad frente al lesbianismo, es decir; las mujeres feministas de ese entonces querían diferenciarse de las lesbianas, querían decir “el que seamos feministas no quiere decir que seamos lesbianas”. Operativamente, estratégicamente querían tener una distancia, porque si era difícil aceptar las ideas de la liberación femenina, mucho más era aceptar las ideas de lesbianismo que cuestionaba no solamente las normas de género, sino la norma de la heterosexualidad obligatoria. Entonces la relación no ha sido tan estrecha, ha habido tensiones que persisten aún hoy.

El tema de sexualidad se abordó en ese primer congreso, en una de las comisiones y se habló de aborto, de placer sexual, del lesbianismo, además el Congreso fue muy festivo, muchas mujeres descubrieron en ese encuentro el deseo erótico, hubo como una especie de “coming out” colectivo. Más que todo era como descubrir una especie de sonoridad festiva que hacía que las mujeres nos sintiéramos hermanas y atraídas las unas por las otras. Por una vez era importante ser bellas para otras mujeres y no para los hombres.

**CM:** ¿Había un grupo de lesbianas organizadas en oposición al movimiento feminista?

**MV:** En el grupo en el que yo trabajaba había mujeres lesbianas, pero era mixto, no era un tema que nos dividiera, incluso tenía cierto liderazgo el grupo de mujeres lesbianas, pero no hacían del lesbianismo una causa política que dividiera. Más tarde se da lo que es el feminismo autónomo, que reivindica el lesbianismo ya no solamente como un asunto de preferencia sexual, sino como una posición política, que cuestiona la heteronormatividad y que habla de ella no solamente como una norma sexual, sino como un régimen político.

**CM:** ¿Cuál es la relación con el movimiento de liberación sexual homosexual?

**MV:** Es reciente, podría hablar por ejemplo del fenómeno de Planeta Paz que intenta reunir grupos que no se habían manifestado en el tema de la violencia, como las feministas, los

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

grupos afros, los indígenas y los movimientos de la diversidad sexual, como se decía en ese entonces. Buscaba que se reunieran en torno al propósito de la paz: el lema común era “mi cuerpo primer territorio de paz”. Se quería mostrar no solamente que el cuerpo es político, resignificar esa vieja consigna feminista que lo personal es político, mostrar cómo lo más personal, el cuerpo, es territorio de paz. Aquí hubo una confluencia entre distintos movimientos, se dieron alianzas entre feministas, lesbianas, gays y empiezan a aparecer algunos trans, como Samanta Díaz.

**CM:** De acuerdo con la conversación que tuve con Diana Navarro, parece que aunque la T esté incluida, no hay una labor activa para las personas trans en organizaciones como Colombia Diversa.

**MV:** Es cierto que ha sido difícil, y tiene que ver con esa matriz cultural colombiana, que es muy conservadora. Hemos sido como muy gradualistas.

**CM:** Pero antes de que nos desviemos, quisiera mantenerme un poco en el tema de estas alianzas durante los años 70. Te quería hacer también una pregunta acerca de los movimientos de izquierda, ¿hay una alianza, una relación o un quiebre? Porque yo sé que, en muchos contextos, las organizaciones de izquierda rechazaban el homosexualismo.

**MV:** La izquierda tradicional colombiana es androcéntrica, además, los revolucionarios quieren afirmar una cierta virilidad triunfante y esa virilidad es heterosexual. Yo creo que parte de la dificultad de la izquierda con las masculinidades subalternas es porque quieren afirmar la revolución en términos viriles. Eso impide las alianzas, hay tolerancia mientras las personas no heterosexuales no expongan públicamente sus preferencias sexuales, pero no hacen de la sexualidad un tema político, se la confina a un asunto personal: viva usted como quiera, pero no haga de esa preferencia un asunto político. Nada que ver con la consigna feminista de lo personal es político. Es todo lo contrario. Entonces, en ese sentido, la izquierda colombiana ha sido muy convencional. El partido comunista, el MOIR, el Trotskismo, la Liga Socialista, el M-19 no ofrecen una alternativa, los grupos guerrilleros tampoco. Lo que se ha dicho es que el orden de género al interior de la guerrilla ha sido bastante convencional. No hemos visto cuestionamientos de la izquierda al género y a la sexualidad, en ese sentido, no había condiciones para propiciar alianzas con los movimientos de la diversidad sexual, que eran muy fragmentarios. La izquierda tenía una propuesta de revolución en términos sociales, una revolución con la matriz teórica del marxismo que le da una importancia muy grande a la clase, y el enemigo principal es el capitalismo, no el patriarcado, ni la heteronormatividad obligatoria. Así, en la medida en que empiezan a aparecer nuevos movimientos sociales se genera el espacio para que surja un movimiento de la diversidad sexual, un movimiento de reivindicaciones sexuales. Pero esos son temas minoritarios.

**CM:** El conflicto armado colombiano supongo que ha relegado, desde a perspectiva gubernamental, la discusión de este tipo de temáticas. ¿Han sido mantenidas como secundarias ante la devastadora realidad de la violencia en Colombia?

**MV:** Si, pero pensando en otros países latinoamericanos en donde el conflicto y la violencia no han sido tan importantes, Costa Rica, por ejemplo, no pusieron en su agenda política el tema de la sexualidad tampoco. Es decir; es una confluencia

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

de muchas cosas, son ideas que empiezan a circular a nivel internacional y también tiene que ver con lo que sucede en Estados Unidos que encuentra eco en preguntas propias en Colombia, en Brasil, en América Latina.

**CM:** Me interesaría saber a qué se podría atribuir esa demora, ¿es una cuestión de religión?

**MV:** Sí, cuando me hiciste la pregunta lo más espontáneo fue decir el catolicismo, la matriz cultural católica, es decir; que independientemente de que la gente sea practicante o no, el catolicismo ha sido muy importante en la definición de la identidad nacional colombiana. Cuando se hablaba lo que definía la identidad nacional colombiana hacia 1991, era una sola lengua, una sola raza y una sola religión, o sea la religión ya estaba allí como algo definitorio de lo que era ser colombiano, para ser colombiano había que ser católico. El catolicismo como matriz cultural, no como religión, nos ha modelado, ha modelado nuestras subjetividades, lo sentimos cotidianamente, en ese sentido, somos bastante conservadores. Acá no ha pasado lo que ha pasado en Brasil, no han proliferado otras iglesias. A pesar de que desde 1991 se empezó a visibilizar la presencia de otras iglesias minoritarias, no ha pasado lo mismo que ha sucedido en Brasil, o en Cuba, donde hay una presencia de iglesias evangelistas y también de religiones afro-brasileras y creo que esa diversidad religiosa coloca sobre la palestra el tema de la diversidad sexual y de la diversidad de género. Las religiones afro-brasileras cuestionan los roles de género fijos, en cambio el catolicismo es una religión de libro, las religiones de libro son patriarcales, el islam, el judaísmo o el catolicismo.

La identidad nacional se construyó en torno a todos somos mestizos, todos hablamos castellano y todos somos católicos. Eran tres ideas trans-clase; todas las clases se pensaban de esa forma. Por supuesto que todos no éramos mestizos, la ideología del mestizaje ha sido otra de las falacias colombianas.

**CM:** Entonces el golpe más importante a esa dictadura, por llamarlo de alguna manera, es la constitución del 91, porque veo que has hablado del 91 varias veces.

**MV:** Me parece que es importante la constitución del 91 como una cristalización de una serie de inquietudes que estaban dispersas. En ese sentido es importante. Da forma y legitimidad en el espacio público.

Algo que también brilla por su ausencia en Colombia es un debate público sobre estos temas, por ejemplo el tema del aborto, sobre el aborto se habla, pero no se habla para debatir sobre él, sino para dar cuenta de que se está cursando una ley en el Congreso. No hay debate público. Hay muy poca presencia de académicos y expertos en el espacio público, es decir; aquí los columnistas no son académicos, si lo comparas con

México o Francia, que es un país paradigmático en ese sentido, porque el debate público está jalonado por los intelectuales. Aquí los intelectuales académicos no tenemos ninguna incidencia en el debate público, cuando se nos consulta, primero, hablamos de forma aburrida y después hay una especie de desconexión entre el mundo académico y el mundo de la vida, de la realidad.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

**CM:** Me decía Marcela Sánchez que es en los últimos años que hay un cambio en la representación de los medios, que las figuras de identidades sexuales diversas están siendo representadas de una manera diferente al cliché.

**MV:** Si, sin embargo yo sería un poco menos optimista. Hay cierta corrección política, pero no sé si hay un cuestionamiento profundo de la heteronormalidad. No creo, no hemos erosionado esa matriz cultural católica suficientemente.

**CM:** ¿Cómo te has acercado al cuestionamiento de las heterosexualidades desde la perspectiva de clase?

**MV:** Mi trabajo sobre las diferencias de clase podría ubicarlo entorno a identidades masculinas, es decir; he hecho un trabajo bastante largo sobre masculinidades y he trabajado sobre cómo se ha construido la masculinidad en distintos contextos étnicos. Las regiones, y también las clases, están muy racializadas en Colombia. Las etnias se asocian a ciertas clases sociales. En el tema del aborto hemos hecho comparaciones entre sectores populares y sectores altos, ahí también, frente a la decisión del aborto, vemos distintas configuraciones de esa heterosexualidad. En sectores populares, cuando no se tiene un lugar dominante en la sociedad, los hombres buscan afirmar su masculinidad en términos muy físicos, con violencia. Eso tiene que ver con el lugar que ocupan en la sociedad, pero no me gustaría estereotipar a los hombres de sectores populares como hombres violentos ya que es sabido que la violencia intrafamiliar es un tema que le compete tanto a las clases altas como a las clases populares.

**CM:** ¿Podrías hablar de tu trabajo sobre masculinidades y aclarar por qué usas el plural?

**MV:** Hablo en plural porque no creo que haya una identidad masculina. La identidad masculina no tiene que ver con los hombres, las mujeres pueden ser también masculinas. Otra cosa que me parece importante es que hay una gran diversidad de formas de construir el sentimiento de ser hombre. Podríamos decir que la identidad masculina tiene que ver con el sentimiento de ser hombre, que es un sentimiento que se construye social, culturalmente. Me interesaba ver cómo construyen su identidad masculina los hombres colombianos, qué quiere decir ser hombre en Colombia, qué significado se le atribuye a la masculinidad en distintos contextos.

Trabajé sobre Chocó y Quindío, particularmente sobre Quibdó y Armenia y me pareció muy interesante ver, por ejemplo, que en Quibdó todo el tiempo están coexistiendo, real e imaginariamente, los chocoanos y los paisas y eso es muy interesante porque paisa en Quibdó es toda persona que no sea chocoana, eso quiere decir toda persona blanca o mestiza, que no sea negra. Son identidades que se construyen en relación con las otras, son relacionales. Hay una especie de masculinidad hegemónica en Colombia que es la del buen proveedor, la del hombre monógamo, cumplidor. Escribí un libro que se llama *De Quebradores y Cumplidores* donde muestro la relación entre el significado de cumplidor de quebrador. No es que haya hombres quebradores y hombres cumplidores, sino ideas de lo que quiere decir ser un hombre en Colombia. Entonces los quebradores son esos hombres que tienen éxito con las mujeres, que son diestros bailarines, diestros con la palabra. En el imaginario colombiano esos son los hombres negros, buenos amantes, buenos bailarines y chistosos. Los cumplidores serían los buenos padres de familia, los buenos esposos, los buenos proveedores económicos, los que cumplen con el deber y, en el imaginario colombiano, sería los hombres paisas. Yo muestro que

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

tanto en Armenia como en Quibdó hay cumplidores y hay quebradores, pero en cada región hay una idea prevaleciente sobre lo que significa la masculinidad.

**CM:** ¿Cuál es la cabida de la masculinidad homosexual dentro de esta relación de los quebradores y cumplidores?

**MV:** Es bien importante, tanto en Quibdó como en Armenia se expulsa la masculinidad homosexual. En Armenia me decían: lo peor que me puede pasar es tener un hijo homosexual, lo prefiero ladrón y no marica. En Quibdó lo que parecía es que no hay hombre negro marica, eso sería como una contradicción. Hay una especie de naturalización de la heterosexualidad negra, eso implica que los hombres negros homosexuales tienen mucha dificultad de afirmarse como homosexuales en Quibdó. El hombre costeño era tan sexual que incluso podría tener relaciones homosexuales y tener relaciones con animales. Si hay sexo entre hombres, se diferencia entre el hombre activo y el hombre pasivo, y, en todo caso, el hombre hiper sexual que tiene sexo con hombres es un hombre que penetra, no es un hombre penetrado, o sea no es un hombre que está en un rol pasivo. La masculinidad radicaría en el acto de penetrar y en tener una posición de poder, no ser pasivo, ni ser feminizado.

**CM:** Recuerdo una discusión reciente acerca de homosexualidad en Irán donde sólo se condenaría a aquel que es pasivo, el activo no sería definido como homosexual.

**MV:** En Colombia también. Muchos hombres que tienen sexo con hombres de manera esporádica nunca se definirían como homosexuales, o sea eso no afectaría su identidad. Pueden ser padres de familia y esposos relativamente monógamos con prácticas esporádicas con hombres.

**CM:** ¿Cómo se forja la identidad masculina homosexual en este país, dentro de este ámbito de discriminación y de rechazo?

**MV:** Creo ha cambiado a través del tiempo; hasta hace unos años era algo clandestino, existían códigos, es decir; espacios de sociabilidad, espacios de encuentro para los hombres homosexuales, pero no había una afirmación de la homosexualidad como algo político, no había solidaridad en torno a esas prácticas sexuales. Pero, al mismo tiempo, los hombres que tenían prácticas homo eróticas podían ser muy homófonos. Esa contradicción está menos presente hoy porque hemos avanzado y hemos politizado el tema de la sexualidad. Un hombre gay homófobo es menos fácil de encontrar hoy, o por lo menos es más censurado.

En Colombia se ha producido también migración por razones sexuales, hombres han migrado de pueblos a las ciudades para poder tener una vivencia de su sexualidad más libre. Hay diferencias también por clase social y por grupo étnico. Tengo un estudiante que estuvo analizando espacios de sociabilidad de hombres homosexuales mayores. En Bogotá existe un bar que se llama Las Arrugas que, a partir de las 6, se convierte en un espacio de encuentro homo erótico, pero de hombres mayores. Esto tiene que ver con cierta tiranía de la edad en el mundo homosexual, en la cual los hombres homosexuales mayores salen del mercado erótico. Este es entonces un espacio de encuentro de esos hombres homosexuales mayores que tienen códigos distintos.



# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Hay homosexualidades distintas, a mediados de la década del noventa, tanto Carlos Iván García, como José Frenando Serrano empezaron a hablar de la escena homosexual, de los *drag queens*, de los *stripers* y de la emergencia de este tipo de personajes en el mundo del espectáculo. Los jóvenes de hoy tienen la inmensa suerte de haber nacido en un contexto en que se habla de manera más tranquila sobre la diversidad sexual.

**CM:** ¿Hay o ha habido históricamente una aceptación diferente del hombre homosexual y la mujer lesbiana?

**MV:** Igual que la homosexualidad masculina, existía homosexualidad femenina pero de forma clandestina. En Colombia la presencia masculina en los hogares ha sido mínima. Creo que Colombia, desde la colonia, ha sido un país de mujeres jefes de hogar. Vivían hermanas, siempre había una mamá, una tía o una abuela, la genealogía femenina era grande, en la misma casa podía vivir también una amiga y no era raro que tuvieran relaciones homo eróticas sin que nadie sospechara que fueran lesbianas. Es decir; había mayor tolerancia para esa especie de solidaridad femenina. Efectivamente era menos visible, yo creo que lo que ha cambiado es precisamente el deseo de visibilización política. En la universidad también fue evidente, desde hace unos diez años empezaron a hacerse trabajos de grado sobre lesbianismo, pero es un tema nuevo, no era un tema antropológico.

**CM:** Alguien me decía que la comunidad trans de hombres no está organizada, no hay liderazgo o hay algunos pero no es una comunidad que se haya politizado de la manera que se ha politizado las mujeres trans.

**MV:** Sí, yo creo que son muy poco visibles. También en la universidad hay un chico trans que tuvo mucha dificultad, esa historia porque me parece interesante. Cuando esta chica decidió iniciar su proceso, envió una carta al departamento pidiendo un acompañamiento de parte de los profesores porque había sido apedreada en la Universidad por "machorra". La psicóloga que estaba acompañándola le había sugerido que pidiera apoyo de parte de los profesores del departamento para que se hicieran charlas en torno a la diversidad sexual. Lo que me impresionó mucho fue la reacción de mis colegas, decían: no hay que hacer como mucha bulla, eso es un asunto personal, es decir; si hacemos charlas, es exponerla a la censura. Ellos todavía no habían incorporado la idea de politizar el tema y saber que tenía efectos sociales y políticos. Es decir; afirmar que era una opción y que había que acompañar ese proceso de forma política, y no sin que se supiera, ya que la idea era que se fuera un rato y volviera como chico. Efectivamente volvió como chico, pero durante mucho tiempo tuvo mucha resistencia a hablar de género y sexualidad.

**CM:** ¿Hablar de género y sexualidad hoy en día en Colombia, es posible?

**MV:** Sí, eso es posible.

**CM:** ¿En todos los niveles?

**MV:** En todos los niveles creo que es cada vez más común. Hice un trabajo sobre educación sexual en colegios de secundaria, de distintos sectores sociales, y vemos que en sectores populares los chicos tenían inquietudes y hacían preguntas que tienen que ver con género y sexualidad. Los profesores tenían dificultad y recuerdo el contraste entre esos jóvenes que

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

cuando recibían el curso se empezaban a relajar y a hablar de la sexualidad, condones y a reírse y esos profesores que les decían: Hernández por favor acomódese bien, siéntese bien, queriendo que el curso de educación sexual fuera como una asignatura escolar de anatomía y que la escucharan como buenos estudiantes frente a un tablero. Veo una Colombia que está cambiando. Los profesores encarnarían esa vieja Colombia y los jóvenes el deseo de otras cosas.

**CM:** Crees que se debe a haber politizado la sexualidad y tener una discusión pública acerca de estos temas desde un ángulo político de derechos y responsabilidades?

**MV:** Es la confluencia de muchas cosas. Creo que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo erosiona el machismo, y creo que no hay que atribuirle todo al movimiento. Las situaciones concretas redefinen los roles y este ha sido un país de mujeres jefes de hogar y las mujeres han vivido sin hombres, saben que pueden vivir sin hombres. Ha habido mucho trabajo en sectores populares con mujeres.

En relación con la sexualidad, no soy tan optimista, creo que sí ha habido un cambio, más fuerte en sectores medios altos escolarizados. Cuando no se tiene nada, la masculinidad se vuelve uno de los pocos atributos de los que un chico se puede jactar; se vuelve hiperviril, construye identidades masculinas muchas veces violentas, defensivas. Esto sucede también con los inmigrantes en los países ricos, los chicos homosexuales de sectores populares sufren mucho, porque la norma es precisamente es la hipervirilidad. Pero esa hipervirilidad tiene mucho que ver con el lugar social subalterno. Tiene una expresión de clase y étnico racial.